

EMANCIPACIÓN DEL ESPÍRITU EN AMÉRICA

Hace tiempo, repetimos, ha llegado para este continente la hora de su emancipación intelectual.

Porque es necesario nos convenzamos que si los pueblos de América se alzaron, el espíritu, el pensamiento, la conciencia de los americanos ha permanecido y permanece en un estado de servilismo deplorable. Y he aquí, al pasar, una de las causas de la poca fecundidad intelectual que demostramos.

No así la América del Norte -¿Cuál es la razón de tan notable diferencia? -¿Por qué en Estados Unidos se ve ese desarrollo tan completo e integral de las facultades humanas? ¿Por qué son ellos, la Nación libre, la Nación sabia, la Nación potente? -¿Por qué tienen ellos una literatura *sui generis*, expresión magnífica del Nuevo Mundo, un progreso científico e industrial que no reconoce superiores en Europa? -¿Por qué son ellos, en fin, la Patria de la libertad en el hogar, en el municipio, en el condado, en el Estado, en la Nación?

¡Porque son LIBRES DE ESPÍRITU!

¿Y por qué nosotros, Sud-Americanos, andamos mendigando la mirada, la aprobación, el apoyo de la Europa? -¿Y en Europa por qué hemos elegido a la más esclavizada y a la más habladora de todas las naciones para que nos

sirva de modelo en literatura putrefacta, en política despótica, en filosofía de los hechos, en la religión del éxito, y en la grande hipocresía de cubrir todos los crímenes y atentados con la palabra *civilización*?

He aquí un fenómeno que merece ser dilucidado, y sobre el cual vamos a hacer algunas indicaciones.

También nosotros hemos sido uno de tantos que han creído no en virtud de los hechos, sino de los escritores, oradores y poetas, que la Francia era la Nación iniciadora, la nación libre, que consagraba su genio a la libertad del mundo. También hemos sido uno de tantos, que han gemido con sus desgracias, creyéndola víctima del porvenir; (todo esto porque así nos lo enseñaban.) Pero, ¡mentira todo eso! La Francia jamás ha sido libre. La Francia jamás ha libertado. La Francia jamás ha practicado la libertad. La Francia jamás ha sufrido por la libertad del mundo.

No conozco en la historia de la Francia, es decir en el período de *dos mil años*, sino *cuatro meses* de gobierno libre: los meses de Marzo, Abril, Mayo y Junio de 1848. -(Y aun esto es duda).

¡Qué espantoso sería demostrar año por año la proposición que acabamos de sentar!

¿Y por qué los Americanos del Sur (hablo en general) han abdicado su espíritu y elegido a la Francia por modelo?

Vamos a indicar algunos hechos que aclaran este fenómeno.

La invasión de Napoleón a España, la más grande de sus traiciones, el más sangriento de sus crímenes, facilitó la Independencia Americana -De aquí nació una profunda admiración y simpatía hacia la Francia.

Caído Napoleón, muchos oficiales franceses, soldados heroicos, vinieron a militar por nuestra causa.

Los Americanos que prepararon la revolución de América, estudiaron la Filosofía revolucionaria del siglo XVIII, y como sus campeones principales eran Voltaire, Montesquieu, Diderot, Rousseau, que escribían en francés, por uno de esos fenómenos comunes del espíritu, se formó el grande error que consistía en creer que todo lo que emancipaba era francés. ¡Creían que las ideas eran francesas!

El estudio de la Revolución Francesa es hasta hoy día la causa principal que influye en el espíritu de la juventud a favor de la Francia, como Nación de libertad. ¡Se cree que la palabra es francesa!

En seguida, nuestros padres que aprendieron en las teorías políticas que quisieron aplicar, (y que fue en todas partes la centralización) nos enseñaron el francés, y el conocimiento de este idioma es lo que perpetúa la influencia fantasmagórica de Francia. ¡Creemos que es la más bella de sus lenguas!

Así es que no leemos sino libros franceses.

Resulta, pues, que llegamos hasta inficionarnos de las pasiones, odios, preocupaciones y errores de esa Nación vetusta.

Pero ha llegado la hora de despertar. Es necesario arrancar el error y libertarnos del servilismo espiritual de la Francia.

II

Y nunca mejor que hoy, cuando la bandera de ese pueblo, presentado por sus retóricos y caterva de sus novelistas, como el pueblo víctima por la salud de las naciones, se presenta sin pudor, con todo el cinismo de una librea del imperio, en flagrante delito, robando, asesinando y perjurando en grande escala, en Europa, en África, en Asia y en América -¡Y todo a nombre de la civilización!

Nunca mejor, -cuando ese pueblo realiza las teorías de sus historiadores, que lo constituyen en representante de la civilización, absorbiéndolo de todos sus atentados, porque la Francia no puede errar, y porque donde va su bandera va su honor, ¡entendiendo por honor, no retrocede, aunque sea desde Mocour hasta Puebla de Zaragoza, desde Bailen hasta Waterloo!

¿Pero cuál es la teoría, cuál el sofisma, que pervierte a ese pueblo?

La teoría, es que representa a la civilización, y el sofisma es que todo lo que hace debe ser en beneficio de la civilización.

Empeñad en esa creencia a diez o doce millones de campesinos ignorantes, entre los cuales hay quienes creen todavía que vive el ejército de Rusia; -empeñad en esa creencia la vanidad de las clases letradas, el semillero de todos los empleados y diplomáticos jesuitas como Drouin de L'huis, miserables como Saligny; -empeñad en esa creencia a los directores de la política, o al déspota perjuro que dirige sus destinos, y tendréis tesoros inagotables y ejércitos sin fin para los grandes *malones* de la Francia.

Bien sé, se me dirá: *No confundáis a la Nación con su gobierno.*

No. -No confundo. Pero ¿qué significa una Nación de 35 millones de habitantes que no puede impedir a su gobierno la deshonor? -¿Qué Nación es ésa que va con su bandera a tapar la gruta en que Pelissier *ahumó* a una tribu entera,

con niños, ancianos y mujeres, -y lo presenta hoy como duque de Malakoff? -¿Qué Nación es esa que somete a Roma e impide la integridad de Italia, sembrando el odio del nombre francés en la península? -¿Qué Nación es ésta que permite a su gobierno violar la constitución contra Roma, violar la constitución contra sí misma, y coronar al asesino de los parisienses y al perjuro de su ley, y con *siete millones* de sufragos? -¿Qué Nación es ésta que permite a su gobierno que sacrifique cien mil hombres en Crimea para conseguir nada, o sólo para demostrar la tremenda potencia de la Rusia, resistiendo en un solo punto a cuatro naciones conjuradas, a la Inglaterra, la Francia, la Cerdeña y Turquía?

¿Es ése el gobierno, o es la Nación? -Pero ¿quién es responsable de su gobierno? -El pueblo que lo soporta. -Es por esto que jamás está demás, todo lo que digamos contra la indiferencia política, todo lo que hagamos para que sea el pueblo el agente de sus propios intereses.

Si abdica es responsable -y su bandera empeñada en todas las aventuras criminales de la historia, responsabiliza a la Nación que representa.

Si la Francia no es responsable de ese gobierno, ¿quién le da esos soldados, esos buques, esos millones, para ir a saquear el palacio del emperador de la China, y para emprender la expedición de México?

Si la Francia no es responsable, entonces ¿qué pueblo es ése que permite a un bandido que tome su bandera para sembrar en el mundo la matanza! -¡Francia, Francia! -¡dime qué bandera ha sido la que ha bombardeado a Acapulco por tres días! -O tiene su *majestad imperial* otra bandera.

III

Y ha sido esa teoría de la civilización enseñada por los doctrinarios franceses la que ha introducido entre nosotros esa turbación en las ideas de lo justo y de lo injusto y, además, la que ha establecido en los espíritus esa especie de absolutismo o pontificado de la Francia.

El origen de la teoría es germánico, -pero lo que los filósofos alemanes habían demostrado a favor de la Alemania, los eclécticos y doctrinarios franceses plagiando el fondo, aplicaron la forma a la Francia. La teoría es ésta:

La filosofía alemana demostró que todo el trabajo de los siglos, o más bien que las manifestaciones de la idea absoluta tenían en los pueblos germánicos la encarnación definitiva. El Oriente fue un momento del infinito, o el reino del *Padre*, en toda la magnificencia de la fuerza. El mundo griego romano fue otro momento del infinito, o el reino del *Hijo*. El mundo moderno fue el tercer momento de la idea que llegaba a la conciencia de sí misma, en el reinado del *Espíriu*.

Si cada momento tuvo sus razas o naciones que lo representaran, -el tercer momento le tocó a la Alemania.

¿Qué hace Cousin? -Acepta la teoría, pero en lugar de la Alemania puso a la Francia. -De este modo la Francia llegó a ser la encarnación del espíritu. Y como la civilización según ellos es lo *último que triunfa*, -¡hoy el bombardeo de Acapulco es el signo más grandioso y más retumbante de la *civilización!*

No preguntis a todos esos escritores, ni a la Francia, si la civilización es la justicia.

-No. -*Lo que la Francia haga es la justicia*. El derecho no es una idea eterna, no es la individualidad indestructible de la personalidad del hombre, -el derecho es lo que *determine* el pueblo encargado del tercer momento de la idea. -Comprendéis ahora la ceguera de ese pueblo?

¿Merece ser imitado, admirado y tolerado en sus actos? *Procul* -lejos, lejos!

¿No comprenderéis de este modo, esa infatuación estúpida de la política francesa?

-¿No quedan así explicadas sus contradicciones, su cinismo, su barbarie? ¿Si no puedo pecar, si soy el encargado de la civilización, silencio a vosotros, con vuestras palabras del derecho y de justicia!

IV

Atrás pues la Francia, -¿Atrás la Francia *civilizadora* que ahoga tribus en Argelia, que saquea el palacio de Pekín, que viola el derecho de gentes en Roma, que conquista en nuestros días! ¿Atrás la Francia de Orizaba y Acapulco! En Orizaba la más infame traición, en Acapulco el más cobarde bombardeo. Atrás la Francia imperial, personificación de la hipocresía y de la perfidia; hipócrita, pues se llama protectora de la raza latina para someterla a su régimen de explotación; pérfida, pues habla de libertad y nacionalidad, ¿cuando incapaz de libertad conquista para esclavizar! ¿Atrás la Francia imperial de los Bonaparte que corona a los perjuros! -No más servilismo a ese espíritu de reglamentación, de policía, de centralización, abdicación, de esclavitud. -No más oído a ese pueblo que se cree y se llama el civilizado por excelencia, cuando ni siquiera puede hablar. -No más compasión al estado de ese pueblo, cuando soporta que su mismo emperador lo declare «*incapaz de libertad.*» (Discurso de Napoleón III. Febrero 1863).

Ha llegado, americanos, la hora de la emancipación de vuestro espíritu.

Y el acto más plausible que podéis presentar, hijos de Buenos Aires, para dar un testimonio de vuestra justicia, de vuestra conciencia Americana y republicana es una manifestación a favor de la causa de México.

V

Hoy entra la América en el mecanismo del movimiento del mundo.

¡Sagrado y sublime momento, Americanos!

Y se presenta en la historia con el testamento de los mártires, con las esperanzas de los genios, con las profecías de los héroes.

En la República de un continente, es la democracia del mundo de Colón, -es la autonomía de la libertad que por vez primera va a poner su mano en la palanca de los hemisferios para proclamar la verdad y regenerar el espíritu de la Vieja Europa.

La victoria de México será la señal de una era nueva. Las Termópilas de América están en Puebla.

La alianza con los Estados Unidos purificados de la esclavitud, nos va a dar el predominio de la civilización.

La civilización hoy es América y República.

Y qué ¿serán los *zuvavos* los que encadenarán este porvenir! -La corona de Bonaparte rueda en el fango. Veremos si la Francia la quiere levantar.

1863.